

y el pecho blancos; sobre la frente hay una faja negra y estrecha, sobrepuesta de otra mas ancha, y blanca, limitada hácia atrás por una raya negra; la línea naso-ocular es de este último tinte, y la garganta de un negro oscuro, así como una faja que se dirige hácia atrás. El ojo, de un pardo intenso, está rodeado por un círculo bastante ancho, de color amarillo dorado; el pico es negro; las patas, rojizas. Los colores de la hembra son mas pálidos: los pollos tienen la frente negra (fig. 166).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se ha encontrado el egialites de los rios en toda Europa, y en la mayor parte de Africa y Asia. Es probable que solo durante su emigración llegue á las regiones meridionales. En agosto y setiembre emprende sus viajes y vuelve á nuestro país en marzo ó mayo; pero aun en el extremo sur de Europa pertenece á las aves que anidan en aquellas regiones. En el norte habita casi exclusivamente las orillas de las aguas del interior, lejos de la costa marítima; en sus cuarteles de invierno prefiere los sitios semejantes, pero alguna vez se le encuentra también á orillas del mar. Viaja en grandes bandadas que permanecen unidas mientras se hallan fuera de su patria.

EL EGIALITES DE COLLAR—AEGIALITES HIATICULA

CARACTÉRES.—Esta especie se asemeja á la anterior, pero es mucho mas grande. Un estrecho borde en la base de la mandíbula superior, la parte anterior de la coronilla, una ancha faja de la línea naso-ocular y de la region de las orejas, y otra trasversal en el buche, son negras; una tercera mas angosta, orillada de negro en la frente, la region de las sienas, la barba, la garganta, un collar que partiendo de aquí se estrecha mas en su parte posterior, y en fin todo el resto de las regiones inferiores son blancos; la coronilla y las partes superiores de un pardo de tierra ó de un pardo claro aceituna; las rémiges de un pardo negruzco con un ancho borde blanco en la base de las barbas interiores, y adornadas desde la quinta por una mancha blanca en las exteriores; las tectrices superiores del brazo son pardas, orilladas de blanco en su extremidad; las rectrices de un pardo negruzco, mas oscuro por delante de la punta, que tiene un ancho borde blanco. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico de un amarillo de naranja en la base y negro en la punta; los piés de un rojizo de naranja. La longitud del ave es de 0^m,19 por 0^m,39 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,13 y la cola 0^m,06 de largo. Ambos sexos revisten el mismo plumaje.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El egialites de collar habita el norte del antiguo continente; anida en toda la Europa y está diseminado hasta la punta meridional del Africa y por toda el Asia hasta la Australia. Vive por lo regular en la costa marítima y en otros distritos arenosos cerca del mar.

EL EGIALITES DE LAS COSTAS—AEGIALITES GAUTIANA

CARACTÉRES.—Esta especie, que en cuanto á su tamaño guarda un término medio entre el egialites de los rios y el de collar, difiere de ambos por carecer de la faja trasversal oscura del buche. La frente y las cejas, un ancho collar y todas las regiones inferiores son blancas; la línea naso-ocular y una mancha trasversal en cada lado del buche, negras; la coronilla y la nuca de un pardo rojizo de orin; las partes superiores de un pardo claro de tierra, con los tallos mas oscuros; la rabadilla y las tectrices superiores del centro de la

cola de un pardo oscuro; las rémiges de un negro pardo, blanquizas hácia la punta; las secundarias, pardas, con un ancho borde blanco en las barbas interiores y otro mas estrecho del mismo color en la punta; las tectrices son iguales; las rectrices del centro pardas; los tres pares exteriores de cada lado, blancos; de este color son tambien el tallo de la primera rémige y el centro de los tallos de las cuatro ó cinco siguientes. Los ojos son pardos; el pico negro; y los piés de un negro de plomo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión de esta especie comprende todo el globo, excepto el extremo norte de las islas indias, de Australia y de América. Solo anida en las costas del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Faltándonos el espacio para describir el género de vida de cada uno de estos egialites, debo limitarme á trazar á grandes rasgos los usos y costumbres del egialites de los rios.

Por sus movimientos esta ave difiere de las especies que acabamos de examinar; pero es un verdadero caradrido por sus costumbres semi-nocturnas. Distinguese por su vivacidad, sobre todo á la hora del crepúsculo y á la luz de la luna, así como tambien en pleno dia. Sus movimientos son fáciles y ligeros; corre con sorprendente rapidez y vuela muy bien; pero rara vez lo hace sino por la tarde y la mañana, reconociéndose entonces cuánto le gusta la agitacion.

Su grito de llamada se puede expresar por *dia ó deae*; el de aviso por *diui*, emitido brevemente; el de amor es un verdadero canto, que termina por un gorjeo, y se traduciria por *duih dui duill duill luilluil luill*.

Las costumbres de esta ave son las mas á propósito para recrear á cualquiera: vive en paz con sus semejantes; lo mas que hace es pelear un poco al principio de la estacion del celo; y manifiesta á su compañera y á sus hijos el mayor cariño. Cuando vuelve á su lado despues de una ausencia, por corta que sea, parece que los saluda con su canto y sus movimientos. En los parajes donde no se la persigue, parece muy confiada; pero cobra miedo y se muestra recelosa cuando le dan caza. Aunque se la coja siendo vieja, resignase muy pronto á su nueva suerte y se domestica bien.

Aliméntase de insectos, larvas, conchas y pequeños moluscos; revuelve las piedras para buscar su presa, que sabe cazar hasta en el agua; esta le es absolutamente indispensable, no solo porque bebe mucho, sino porque tiene costumbre de bañarse una ó dos veces al dia.

En un paraje arenoso de la orilla, donde no pueden alcanzar las inundaciones, y con frecuencia á un centenar de pasos del borde del agua, la hembra practica una ligera depresion, donde pone, hácia mediados de mayo, cuatro huevos, cuyo tinte se confunde con el de la arena. Su cáscara es delgada, opaca, de color amarillo rojo pálido, y cubierta de manchas de un gris ceniciento, sobre las cuales se destacan otras de un pardo negro. Los padres cubren poco durante el dia, pues basta el calor del sol; pero cuando llueve permanecen sobre los huevos, sobre todo por la noche: dícese que el macho y la hembra se relevan.

Al cabo de quince ó diez y seis días nacen los pollos; y apenas están secos, abandonan el nido con sus padres, que les manifiestan el mayor cariño. Al principio les dan estos su alimento con el pico; mas á los pocos días pueden ya cogerlo por sí, y saben ocultarse desde que nacen. A las tres semanas, segun Naumann, no necesitan ya á los padres, pero permanecen con ellos hasta que son completamente adultos y los acompañan en sus emigraciones.

CAUTIVIDAD.—Los egialites cautivos figuran entre las aves de jaula mas bonitas, pero exigen mucho cuidado para conservarse largo tiempo. Aunque son al principio tí-

midas y ariscas, acostúmbrense sin embargo pronto á su guardian y á su jaula y manifiestan al fin gran cariño á su amo.

LOS QUIÓNIDOS—CHIONIDÆ

Imitando á los mas de los ornitólogos, colocaremos á continuación de los caradridos unas aves cuyo lugar fué durante largo tiempo dudoso; pero por su organizacion parecen deber conservar el que les asignó Blainville.

CARACTÉRES.—La familia de los quionidos se distin-

gue esencialmente por la lámina córnea, recortada por delante, y asurcada á los lados, que envuelve la mitad de la mandíbula superior; tienen tambien la cara desnuda, apezonada y verrugosa, sobre todo alrededor de los ojos.

Solo está representada esta familia por el género siguiente:

LOS QUIONIS—CHIONIS

CARACTÉRES.—Los quionis, que se han llamado tambien *vaginales*, *coloramfos*, tienen el cuerpo grueso y macizo; pico tan largo como la cabeza, robusto, cónico, convexo y ligeramente comprimido; las fosas nasales se abren en el centro, y están del todo cubiertas por la vaina córnea que en-

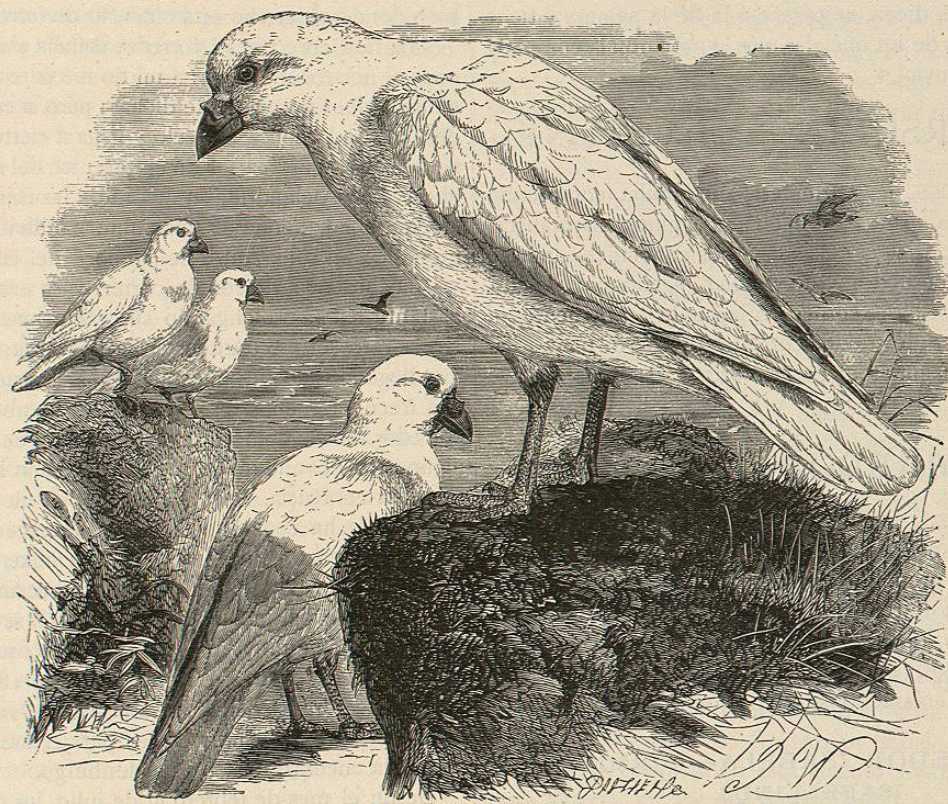


Fig. 167.—EL QUIONIS BLANCO

vuelve la base de la mandíbula superior. Las alas son medianas, agudas, con la segunda rémige mas prolongada, y provistas de un espolon obtuso en la articulacion radio carpiana; la cola es regular, casi cuadrada; los tarsos fornidos, gruesos, apenas tan largos como el dedo medio y completamente reticulados; los dedos anteriores, prolongados y gruesos, presentan en su borde un rudimento de membrana; el pulgar está desarrollado; las uñas son gruesas, encorvadas y obtusas.

El género quionis no estuvo representado durante largo tiempo sino por la especie descubierta por Forster; pero en estos últimos años se ha descrito una segunda con el nombre de *quionis enano*: la mas antiguamente conocida es la que sigue:

EL QUIONIS BLANCO—CHIONIS ALBA

CARACTÉRES.—El quionis blanco, *paloma antártica* ó *gallina antártica* de los navegantes (fig. 167), tiene todo el plumaje de un color blanco deslustrador; la parte desnuda de la cara y el círculo desnudo de los ojos son de color de carne, que tira al amarillento; el pico verdoso, con la punta negra y una mancha rojo parda hácia el centro; el iris es gris

azul, rodeado de un círculo rojo pardo cerca de la pupila. El ave tiene de 0^m,36 á 0^m,38 de largo, por unos 0^m,60 de punta á punta de ala; esta mide 0^m,24 ó 0^m,25 cuando el ave descansa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de las tierras australes: muchos navegantes, despues de Forster, la encontraron en las islas Malvinas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No se sabe apenas nada acerca del género de vida de esta ave, é ignórase completamente todo cuanto se refiere á su reproduccion. Lo que nos dicen los navegantes se reduce á que los quionis no son sociables, y viven mas bien aislados que por bandadas. Se les ve en las rocas á flor de agua que bordean las playas; pero se les encuentra tambien á una gran distancia de las tierras, bien porque los haya impelido el viento, ó porque la especie sea viajera. El capitán Marchand los encontró á 70 leguas de las tierras magallánicas: uno de los individuos que se cogieron á bordo del *Sólido*, buque que él mandaba, tenia manchadas las patas de una tierra rojiza. «Me parece, dice Roblet, cirujano del buque, que á estas aves les gusta estar posadas: despues de haberse complacido en revolotear algun tiempo al rededor del *Sólido*, colocábanse en las vergas; y si el temor ó la fatiga les acosaba demasiado, veíaselas po-

sarse sobre el agua; pero ninguna de ellas retozaba en la superficie. Para volar agitan precipitadamente las alas.» Segun Lesson, su vuelo es pesado y poco análogo al de las aves de alta mar. «Sus costumbres son salvajes, dice este último, y aunque vimos reducidas bandadas, no nos fué posible matar sino dos individuos.»

Forster asegura que la carne del quionis es detestable: los que mataron exhalaban un olor tan insufrible, que no los podían comer, «aunque entonces, añade, no nos disgustaban mucho los peores alimentos.» Sin embargo, la mayor parte de los navegantes, entre los cuales se cuentan Anderson, Quoy y Gaimard y Lesson, afirman que es buena. Roblet y el capitán Chanal indican por su parte, que esta ave no tiene el menor gusto de pescado ni de pantano, y que es de buen comer. «Su carne, dicen, se parece á la de la paloma y tiene su sabor; algunos de los oficiales que la probaron la comparaban con la del pluvial.»

LOS CURSORINOS — CURSORINÆ

CARACTÉRES. — La tercera sub-familia comprende los cursorinos clasificados también por algunos naturalistas entre los glareólidos. Las pocas especies conocidas son aves raquíticas, con pico de longitud regular, ligeramente encorvado, blando en la base, córneo en la punta y muy hendido; los tarsos son altos; los dedos cortos, provistos de uñas gruesas; las alas puntiagudas; la cola corta y el plumaje suave y liso.

LOS CORREDORES — CURSORIUS

CARACTÉRES. — El género cursorius se distingue por tener el cuerpo esbelto; alas grandes, con la segunda rémige mas larga; cola proporcionalmente corta, ancha, redondeada, compuesta de trece á catorce rectrices; pico bastante largo y encorvado, tarsos muy altos y raquíticos. Están provistos de tres dedos; el plumaje es blando, espeso y suave, armonizando perfectamente su matiz con el de la arena.

EL CORREDOR ISABELA — CURSORIUS ISABELLINUS

CARACTERES. — El tipo de este género, el corredor isabela ó *corredor del desierto*, como se le ha llamado algunas veces, tiene todo el plumaje de color isabela, que tira en el lomo al rojizo y en el vientre al amarillento; el occipucio es gris azul, limitado por dos líneas, una blanca y otra negra, que parten del ojo y se dirigen hácia la nuca, donde forman una mancha triangular; las rémiges primarias son de un pardo negro y amarillo rojizo claro en su extremidad; las secundarias de un tinte isabela oscuro, con una mancha negra hácia la punta, que es blanca, y de un negro mate en las barbas internas; las rectrices color isabela rojizo, con las dos medias rayadas trasversalmente de negro hácia su extremo. El ojo es pardo; el pico negruzco; las patas de un amarillo de paja. Esta ave tiene 0^m,23 de largo por 0^m,50 de punta á punta de ala, la cola 0^m,07 y el ala 0^m,16 (fig. 168).

El macho no difiere de la hembra: los pollos tienen un plumaje isabela claro, con manchas y ondulaciones mas oscuras; las rémiges primarias presentan un filete amarillo en la punta; la nuca, cruzada por una raya blanca, tiene algunas plumas negras en los lados.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — El corredor isabela habita toda el Africa, desde el mar Rojo hasta las Canarias, y se extravía algunas veces por Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Esta ave es

una verdadera hija del desierto. Al paso que los otros animales de estas regiones buscan los sitios menos áridos, donde cierta vegetación atenúa un poco la pobreza natural de aquellos países, el corredor isabela permanece en los lugares mas áridos y secos, en medio de las arenas y de las piedras, en los parajes en que el terreno produce apenas con qué alimentarse, presentando solo algunas miserables plantas. No puedo decir que esta ave sea comun en los puntos que yo recorri; cierto que se la encuentra en diversas localidades, pero nunca con regularidad. Abunda mas en el noroeste de Africa: en las Canarias, segun Bolle, aparece numerosa en la mitad oriental de dichas islas, siendo seguro hallarla en ciertas localidades. Busca los lugares pedregosos, cuyo tinte se armoniza mejor con el de su plumaje; pero se la ve también donde el terreno está cubierto de torrentes de lava fria.

Tristram cree que el corredor isabela abandona todos los años el norte del Sahara: á mi no me parece que emprenda emigraciones propiamente dichas; pero sí es cierto que viaja despues de la época del celo y llega á ciertos puntos donde no se la ve de ordinario. En el trascurso del invierno de 1850, observé en Alejandria, en medio de las ruinas de la antigua ciudad, una bandada de unos quince individuos; y mas tarde no hallé uno solo. Antes de la época del celo experimentan los machos mas deseos de correr, y se aventuran entonces bastante léjos, prolongando sus excursiones hasta Europa. No es raro ver á estas aves en la Provenza, siendo probable que lleguen todos los años á España. Encuéntranse con menos frecuencia en el este, aunque Ehrenberg considera al corredor isabela como ave de la Arabia Feliz; Tristram mató algunas en el valle del Jordan. Nordmann le ha encontrado también en Rusia. Segun Harting, en un periodo de cien años, se le ha cogido diez y seis veces en Inglaterra; en Francia se cazó cerca de Paris, en Dunkerque, San Omer, Calais, Abbeville, Amiens, Dieppe, Fécamp, Montpellier y Nimes; en Italia, incluso Sicilia y Malta, se le ha observado bastante á menudo. Varias veces se ha observado la especie en la Europa central: en noviembre de 1807 fué señalada en el Electorado de Hesse-Darmstadt; mas tarde la vió Bruch en el Alto Rhin, en los parajes arenosos; y últimamente la encontraron en Mecklenburgo.

Desde el mes de febrero al de julio, los corredores isabela viven apareados; el viajero que tiene la costumbre de observar, los reconoce bien pronto, á despecho de su plumaje, que se confunde con el tinte de la arena del desierto, porque hay en esta ave algo de especial por sus movimientos, que permite distinguirla al punto. Se ve al macho y á la hembra correr con rapidez increíble, siempre fuera del alcance de la escopeta, y separados uno de otro por la distancia de unos quince pasos. Mientras que el ave corre, su cuerpo y sus patas se mueven con una celeridad tal, que no se pueden distinguir; diríase que es un animal sin patas, movido por una fuerza que no se explica ni comprende. De pronto se detiene, mira á su alrededor, recoge algo en el suelo y emprende de nuevo la carrera. En los parajes donde no se le caza mucho es mas fácil aproximarse á ella, aunque jamás á distancia suficiente para que la pueda alcanzar el plomo. También es posible seguirla horas enteras sin que se remonte, particularidad que le ha valido en las Canarias el nombre de *engaña niños*. El muchacho que ve correr á esta ave cree alcanzarla fácilmente; pero esta burla toda persecución merced á la rapidez de sus movimientos.

El corredor isabela sabe igualmente volar bien: si teme al enemigo que se acerca, remóntase como el ave-fria, pero con mas ligereza aun; gana cierta altura, extiende despues las alas, baja oblicuamente hácia el sitio que ha elegido y continúa su carrera.

La experiencia hace prudente á este cursorius, y tímido por la continua persecución que sufre. «Huye del cazador, dice Bolle, apenas observa que trata de avanzar: para acercarse es preciso dar vueltas al rededor, trazando grandes círculos, que se estrechan cada vez mas, aparentando que no se fija la atención en el ave; pero entonces se necesita una gran destreza para tirar cuando corre.» Es mas fácil acercarse á caballo que á pié, siquiera sea mucho mas difícil la puntería en el primer caso. Los corredores que yo ví en Alejandria llegaron á ser tan recelosos á causa de la caza que les dimos, que ya no podíamos acercarnos á ellos ni á pié ni montados; fué preciso escondernos en zanjas, ó detrás de montones de piedras, y esperar á que los ahuyentasen hácia donde estábamos. Esto prueba el desarrollo de su inteligencia.

Nunca he oído su voz; Heuglin, por el contrario, dice que el ave, aunque muy silenciosa por lo regular, emite al remontarse un corto sonido de dos sílabas, y cuando retoza con otras en los aires un grito semejante á un silbido ó graznido.

Forma su nido en las llanuras secas, en alguna pequeña mata ó en medio de las piedras, y se reduce á una simple depresión en el suelo. Los huevos, cuyo número es de tres ó cuatro, tienen el volúmen de los de la paloma, segun Baedeker, y la forma de los de la *glareola pratincola*. Son cortos, abultados, obtusos en la punta gruesa y redondeados en la pequeña; la cáscara es delgada, mate, de color de arena, y recorrida, sobre un fondo ocre amarillo, por líneas de un gris ceniciento y gris pardusco, mas numerosas y distintas hácia el centro del huevo. Ignoramos si esta ave pone una ó dos veces al año; las pequeñas bandadas que se encuentran en el otoño se componen sin duda de los padres y de sus hijuelos, y á veces de la reunión de varias familias. A fines de dicha estación revisten todos el mismo plumaje, por manera que la muda se verifica pronto. Es probable que desde el segundo año sean susceptibles de reproducirse los individuos jóvenes.

CAZA. — En las Canarias se cogen muchas de estas aves por un procedimiento muy sencillo: debajo de una gran escudilla inclinada, segun dice Bolle, se ponen unos granos de maíz; los corredores no los comen pero los picotean para buscar los gusanillos; y apenas los tocan, cae la taza trampa quedando encerrados: Bolle no dice si los enjaulan.

LOS HIAS — HYAS

CARACTERES. — Los hias forman en cierto modo el tránsito entre el corredor isabela y los pluviales; pero presentan bien los caracteres distintivos de la familia en que los agrupamos. Tienen el cuerpo recogido, cuello corto; cabeza mediana, mas pequeña que la del pluvial, pico mas corto que aquella, bastante fuerte, comprimido en los lados, de bordes cortantes y recogidos hácia adentro, deprimido en la base, de punta alta, mandíbula superior encorvada y la inferior recta. Los tarsos son largos, aunque menos que en los otros taquidromidos, y desnudos en bastante espacio por encima de la articulación tibio tarsiana; el número de dedos es de tres; las alas, que cubren la cola, son largas y muy agudas, con la primera rémige mas prolongada; la cola mediana y redondeada; el occipucio lleva un pequeño moño; las plumas del lomo, que son prolongadas, cubren el primer tercio de la cola; las del brazo ocultan casi toda la mano cuando el ala está encogida.

EL HIAS DE EGIPTO — HYAS ÆGYPTIACUS

CARACTERES. — Esta ave, á la que los árabes llaman, con su fantástico lenguaje, *avisador del crocodilo*, tiene en la parte alta de la cabeza una ancha línea naso-ocular, que se

reune sobre la nuca con la del lado opuesto; una ancha faja pectoral y las largas plumas del lomo son de un negro intenso; una línea sub-ocular se reune cerca del occipucio con la del lado opuesto, comenzando por encima de las fosas nasales; la garganta y el vientre son blancos: el pecho y los costados de un rojo pálido; la rabadilla de un tinte isabela; las cobijas superiores de las alas y las escapulares de un azul apizarrado claro ó gris ceniciento; las rémiges, excepto la primera, negras en su centro y en la punta, y blancas en la raíz y por delante de aquella, formándose así dos anchas fajas que cruzan el ala. El ojo es pardo claro; el pico negro; las patas de un gris de plomo pálido. El ave mide 0^m,22 de largo, el ala 0^m,13 y la cola 0^m,07. La hembra es algo mas pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — El hias, cuya imagen se halla representada á menudo en los antiguos monumentos egipcios, porque expresa la letra *u* en el alfabeto jeroglífico, abunda en todo el territorio del Nilo; vive en ambas márgenes del Nilo, á partir del Cairo: hasta donde yo llegué le ví siempre, pero solo á orillas del agua. El Nilo es realmente su patria en el nordeste de Africa. También se ha señalado la presencia de esta ave á lo largo de otras corrientes del Africa occidental: dicese que se la ha visto en Europa, pero esto merece confirmarse.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Esta ave, mas bien que emigrante, parece ser sedentaria. Elige para su domicilio bancos de arena, y permanece en ellos mientras las altas aguas no la obliguen á buscar otros parajes.

Todo el que haya recorrido el Egipto conoce esta ave vivaz, ligera, ágil y graciosa: se la ve con su familia corriendo por la arena, volando sobre la superficie del agua, y extendiendo sus bonitas alas rayadas de blanco y negro. Su rápida carrera, como la del corredor isabela, recuerda mas bien la del pluvial; su vuelo es veloz y fácil, pero poco sostenido, pues apenas franquea el ave sino el espacio que media de un banco de arena á otro, rasando siempre la superficie del agua. En tal momento deja oír su grito, algo agudo, *tship tship, hoit*; grita también cuando se posa ó corre, y es tan chillon como silencioso el corredor isabela.

«Cuando el crocodilo está echado sobre la arena, con la boca abierta, un ave que llaman *trochilus*, llega volando, introdúcese en ella y se la limpia; esto le agrada al saurio, razon por la cual abre aquella parte cuanto puede para no herir al ave. El *trochilus* es de la talla del tordo, permanece cerca del agua; advierte al crocodilo la presencia del icneumon; vuela hácia él, y le despierta gritando y picoteándole el hocico.» Esto es lo que dice Plinio del hias de Egipto, tomándolo del relato de Herodoto. Inclinase uno á creer que sea una fábula; pero el detalle está basado en un hecho: lo que los antiguos habian visto se puede observar aun, y con justo motivo se ha dado á esta ave el nombre de *avisador*, pues advierte realmente al crocodilo y á todos los demás animales. Nada es indiferente para el hias: una barca que surca las ondas, un hombre, un mamífero, un ave grande que se acerque, son todos objetos que le espantan; y así lo manifiesta con sus gritos. Distinguese por su astucia, su inteligencia, su comprensión y sorprendente memoria; si no parece temer un peligro, es porque sabe conocerle y apreciarle en su justo valor. Vive en buena amistad con el crocodilo, y no porque este se halle animado de buenos sentimientos hácia el ave, sino porque gracias á su prudencia y agilidad, sabe aquella librarse de las acometidas del saurio. Habitando los mismos parajes donde este último duerme y se calienta al sol, conócele y sabe de qué manera debe conducirse con él; corre sobre su caparazon como lo haría sobre la yerba, y se come los gusanos y sanguijuelas que encuentra allí. Limpia la boca del